

# HOMILIA

QUE EN LA SOLEMNE ACCION DE  
GRACIAS POR LOS TRIUNFOS DEL EJÉRCITO  
REAL DEL PERÚ

*PREDICO*

*EL ILLMO. S. D. BENITO MA-  
ria Moxó y de Francoli en su  
Santa Iglesia Metropolitana  
de la Plata el dia 5 de  
Julio de 1812.*

LIMA.

IMPRESO: EN LA CASA DE NIÑOS EXPOSITOS.

*Por D. Martin Saldaña.*

## HOMILIA.

**S**OSPECHABA HACE MUCHO TIEMPO, feligreses míos, que en la vasta extensión de esta diócesis se habían introducido algunos hombres de genio malévolo, é inquieto, y de espíritu sumamente corrompido, los cuales cubriéndose con la capa del disimulo y de la hipocresía, esparcian el veneno de la impiedad, sembraban máximas de moral en extremo perniciosas, y zaherian con picantes sofismas las verdades fundamentales de nuestra divina religion. Fué al principio, no mas que un rumor vago, é incierto; pero poco á poco, las sospechas se me volviéron en muy claros indicios, y no me quedó la menor duda de que en efecto se intentaba sorprender la sencillez y pureza de vuestra fé; de esa fé, que por espacio de tres siglos habiais conservado sin la menor alteracion ó mancha, como un preciosísimo, é inestimable depósito. Considerad vosotros mismos, qual habrá sido mi sentimiento y dolor. Creedme, que desde aquel momento me llené de amargura, sintiendome oprimido con to-

do el peso de las calamidades que amenazaban á mi amada grey. Estadme atentos por un breve rato, amados oyentes; pues habiéndonos juntado esta mañana para ofrecer á nuestra celestial patrona de Guadalupe una solemne accion de gracias, será muy del caso el que yo os recuerde rápidamente la historia de nuestros pasados males y peligros.

Decia pues, que luego que entendí que se armaban lazos á vuestra fé, ya no pudiéron ocultarseme los infortunios y calamidades en que íbamos á ser envueltos. Entónces, feligreses míos, acabé de conocer las verdaderas miras del caudillo que habia venido á revolucionar estas provincias; y descubri hasta la evidencia, que en las halagueñas expresiones *de fidelidad á Fernando septimo, de amor á la patria y formacion de unas leyes prudentes y sabias que encadenasen el despotismo y restableciesen la union y concordia*; descubrí, digo, que á la sombra de estas tan lisonjeras voces se fraguaba un plan iníquo y detestable, así como una ponzoñosa víbora se esconde á veces en la primavera, debaxo de las matizadas flores y verde yervequilla de un fresco y ameno prado. Entónces fué quando mi imaginacion me puso delante las trágicas escenas de la revolucion francesa de que yo en gran

parte habia sido testigo, y me dibujó de nuevo con los mas vivos colores, como en un lienzo, las violencias y tiranías de toda especie que habia visto egercer por los Jacobinos en aquel opulento pais; asesinatos inhumanos, crueles deportaciones, templos profanados, y entregados á las llamas, vasos sagrados hollados en las calles y plazas con algazara y bifa, los ministros de paz, ó degollados, ó confinados á lejanos desiertos, y páramos, la sacrosanta hostia arrojada de los copones, y puesta de pie en el sagrario, y recibiendo las adoraciones debidas al Altísimo, una prostituta jóven y desnuda, símbolo de la nueva deidad, esto es, de la libertad, é igualdad republicana: en una palabra, la virtud sufriendo las irrisiones y farsas de los legisladores, y de la plebe, y al contrario, el vicio y crimen llevados en triunfo. Entónces se presentaron de tropel á mi alma para turbar del todo la poca quietud y sosiego de que gozaba, los horribles espectros, de Rousseau, de Damilavile, de Voltaire, de Diderot, y Dalmibert, que fuéron los precursores de los sanguinarios Murat, Hebert, y Robespierre; los quales, siempre que me recogia á mi gabinete para meditar y escribir, parecia que tomaban asiento al derredor de mi mesa, y me interrumpían.

plum á cada instante, repitiéndome la infaustísima prediccion que habia leído yo quince años antes en uno de sus libros (a), que la nueva filosofía despues de haber paseado su desastroso carro por toda la Europa, se abría camino para penetrar hasta la America española, en donde, no ménos que en el antiguo continente, estableceria su sòlio sobre las ruinas de toda sociedad profana y sagrada. Con esta amenaza pronunciada, como ellos acostumbran, en tono de oráculo, querian á cada momento arrebatarme la pluma de la mano aquellos malvados que asolaron y anegaron en sangre su desventurada patria.

Yo, temblando con todo el cuerpo, echaba, feligreses míos, la vista sobre este hermoso continente, desde el Norte al Sur, desde el estrecho de Behering que lo separa del Asia hasta el cabo de Hornos, donde termina en el inmenso golfo llamado pacífico; y observaba con indecible angustia, como el uracán revolucionario se abanzaba aceleradamente haciendo grande estruendo, y empezaba á cubrir de destrozos y escombros no pocos pueblos de México, de Caracas, de Quito, y del Perú. Veía rotos por las violentas ráfagas de este torbellino los

---

(a) *Le Tableau de Paris.*

santos lazos de la obediencia, del honor, y de la fidelidad. Oía que los cabezas de la nueva revolución no se cansaban de victorear á nuestro desgraciado Monarca, mientras minaban día y noche su augusto trono, y sumergían á la pacífica América en el caos de una sangrienta guerra civil. Y por lo mismo no dudaba, que aunque afectasen profesar un profundo respeto á la religion de nuestros mayores, su verdadero intento era corromperla, y destruirla. Porque no podia dexar de persuadirme, que así como la conspiracion de los sofistas de la impiedad habia producido en Francia, primero la conspiracion de la rebellion, y luego la de la anarquía; así los francmasones ocultos que vivian entre nosotros, y habian encendido la hoguera de la insurreccion, procurarian al cabo precipitar estos pueblos en la lóbrega y espantosa cima de una libertad desenfrenada, compañera inseparable del ateísmo.

Así pensaba, así discurría yo entónces: esta era la cortadora espada que despedazaba mis entrañas, este el agudo puñal que llevaba de continuo hincado en el pecho: esta la amarga prevision que me anublaba la serenidad del día, y de la noche apenas me permitia tomar algun ligero descanso, porque, despues de tan

triste espectáculo , quisiese ó no quisiese , mis ojos permanecian abiertos y fixos en esta capital y diócesis , á quien contemplaba en gran peligro. Ninguno de vosotros , feligreses míos , dexará de acordarse de lo que yo hacia entonces , de mis lágrimas , de mis sustos , de mis paternales desvelos , y de que procurando renovar en mi interior la gracia que como á Obispo se me habia conferido con la imposicion de las manos ; ya tomaba unas veces el incensario para aplacar con mis gemidos la cólera del Todopoderoso , provocada con la temeraria y sacrilega osadía de los nuevos Datanes y Abiro-nes ; ya subia otras veces á la cátedra del Espíritu Santo para manifestaros qual era en aquel grandísimo conflicto vuestra obligacion y la mia.

¡ Mas qué podia , qué podia , Dios mio ! en tales circunstancias la débil voz de un humilde sacerdote , aunque ayudada del zelo de muchos de sus dignos cooperadores ? El vil espionage favorecido de la ilusion casi general me tendia de continuo crueles emboscadas , y la fuerza armada de todos los instrumentos de la muerte inutilizaba en gran parte mis benéficos proyectos. Descubierta la horrible trama de los enemigos de la sociedad y de la religion , gemia yo , es verdad , y gemiais vosotros ; protestaba

yo en mi corazón y protestabais igualmente vosotros en el vuestro, morir ántes en un cada-halso, que faltar á tan sagrados deberes. Pero con todo eso los riesgos se multiplicaban, no se desengañaban los incautos, cundia el cáncer, y arreciaba y encredecia la borrasca, sin que ni vosotros ni yo fuesemos capaces de oponer un dique á la repentina inundacion de tantos males.

Virgen soberana de Guadalupe, único asilo en mis penas y peligros, y fiel depositaria de mis secretos: ¡ cuántas veces os invoqué entonces con filial confianza, como patrona mia y de todo mi amado rebaño! ¡ Cuántas veces me acogí á este vuestro altar, como á un tranquilo puerto, y poniendo mi frente sobre su tarima, descubrí en vuestra amable presencia todos los senos de mi ya casi consumido corazón! ¡ Cuántas veces os pedí y volví á pedir, que abogáseis ante vuestro benignísimo hijo, para que se dignase conceder la victoria al ejército Real, y diese la palma del triunfo á nuestro héroe americano, representandoos, que solo así se cimentaría la fidelidad de estos países, se disiparía la ilusion, se restableceria la concordia, y la religion recobraría sus derechos! ¡ Cuántas veces finalmente imploré vuestra conocida piedad pa-

ra que lo cubrieseis con vuestro celestial manto, y conserváseis la preciosa vida de un general que os amaba con tanta ternura, y de quien debia esperarse que seria el mas firme protector de la Iglesia, y que no ensangrentaria los laureles que cogiese en el campo de batalla, ántes bien envaynaria la espada, y recibiria con generosa humanidad á los vecinos, luego que viese asegurada la suerte de la justa causa que habia venido á defender con su valiente ejército! Ah! ¡Señora y dulcísima Madre mia! Vos acogísteis desde el cielo con vuestra acostumbrada benignidad las ardientes suplicas de este indigno sacerdote; y despues de haber probado mi constancia y acrisolado mi amor con tantas incertidumbres, persecuciones, y trabajos, me habeis concedido el don que incesantemente os pedia. El ejército Real ha labrado en sus rápidas marchas una cadena no interrumpida de victorias, y ha quebrantado, ahuyentado y derrotado completamente á todas las huestes enemigas. La vida y la persona de su intrépido General se ha conservado ilésa en medio de tantos peligros, y entre el humo y fuego de tan obstinados choques. Ya, Señora, ya por fin todas las provincias de este Arzobispado reconocen la autoridad legítima. Ya se ha desecho el negro

nublado que se formaba contra la religion. Ya todos se han desengañado, y ya no habrá en adelante en mi grey sino una sola alma, y un solo corazon, como no lo habia en otro tiempo en la Iglesia de Jerusalem, que logró la dicha de teneros á vos por su hija primogénita. ¡ Recibid pues, ó Reyna de Guadalupe! recibid en este memorable dia el fiel homenaje de nuestros agradecidos corazones, que con razon os miran y aclaman por su benignísima patrona.

Y vosotros, feligreses míos (pues no os quiero cansar con una larga homilia), gravad bien en vuestra memoria el importante encargo que voy á haceros. Sed agradecidos toda la vida á tan tierna y amorosa Madre. Sed tambien cautos y circunspectos. No deis pasos en falso, ni juzgueis de las cosas por la apariencia. Unid á la sencillez de la paloma la prudencia de la serpiente. No os olvidéis nunca de la espantosa tormenta que habeis corrido, y de los males á que habeis estado expuestos por tanto tiempo. Apagad la téa de la discordia, y huid, huid como de un funesto escollo, de esas máximas de una desatinada libertad, que tal vez habian alucinado á algunos de vosotros con el falso brillo de la novedad, y con la seductora esperanza de una imaginaria felicidad. Y si sois sin-

ceros y humildes católicos, como en efecto lo sois, detestad, yo os ruego, detestad de todo corazón esa infernal ciencia, que se llama injustamente *filosofía* ( *b* ) porque predica el ateísmo, la irreligion, la impiedad, el odio de toda autoridad legítima, el desprecio de todas las verdades morales, y la destruccion de todos los vínculos de la sociedad. Esos nuevos escepticos mucho mas impudentes y descocados que los antiguos, trastornando, atropellando, y destruyendo quanto hasta aquí habia merecido el respeto y veneracion de los mortales, quitan á los pobres, á los perseguidos, y atribulados el único consuelo de su miseria, quitan á los ricos, á los príncipes, y poderosos el único freno de sus pasiones, y arrancan del corazón de unos y otros el remordimiento del crimen ( *c* ). ¿ Y habrá quien acaricie y siga á tales monstruos llamados á boca llena, *bienhechores del género humano* ?

Ah! esos impíos habian desplegado ya sus redes debaxo de vuestros pies para envolver en ellas á todos vosotros quando ménos lo pensaseis.

---

( *b* ) *La Harpe*, du fanatisme dans la langue revolutionnaire paragr. 1.

( *c* ) *Emile*. tom. 1.

No lo dudeis, hijos míos. Algunos de los principales cabezas de la revolución despues de haber desquiciado los fundamentos de la sociedad, pretendian nada ménos que haceros á todos apóstatas y ateistas. Esta era la doctrina que ellos deseaban establecer aquí junto con la rebelion y anarquía. No lo dudeis, hijos míos, vuelvo a repetir. Entre los despojos de la mal aconsejada Cochabamba se ha hallado un escrito en que se manifiesta con toda evidencia y sin el menor pudor, tan infernal proyecto. En él se ataca descaradamente á nuestra santa religion. En él se repite á cada página el grito de los edomistas de que habla el salmo 136: *pueblos, arruinad, arruinad en ella hasta los cimientos: exinanite exinanite usque ad fundamentum in ea.*

¿ Y de quién pensais que es este escrito? De un diputado y plenipotenciario hipócrita, á quien vésteis doblar la rodilla en este mismo templo metropolitano, y ofrecer el impuro incienso de sus votos á Jesu-Christo, á quien él odiaba, y blasfemaba; pues en este escrito, que está de su puño y letra, vomita un rio de denuestos y calumnias contra la inmaculada Virgen María, contra su unigenito hijo, autor y consumidor de nuestra fé, contra sus ángeles, sus profetas, sus apóstoles, y sus mártires, y

en una palabra contra todo lo que hay de sagrado en el cielo y en la tierra. En todo este escrito desde la primera línea hasta la última, reyna (¿ me resolveré á publicarlo , ó acertaré á pronunciarlo sin que se me haga pedazos el corazon? ¿ Y por qué no he de decirlo para universal desengaño? ) En todo este escrito reyna un implacable odio contra el amable *Adonai*, contra el Omnipotente *Jehovah* ó *Criador* á quien nunca nombra, sino añadiéndole los epítetos de feroz sultan, de déspota injusto, bárbaro y sanguinario; de..... Ah! se me anuda la voz, ó Dios clementísimo de mis padres! me estremezco..... temo amancillar mis labios..... se me trastornan y confunden todas las ideas..... No puedo proseguir ( d ).

Feligreses míos! reconoced el horrible penasco á que se os conducía por no muy largos rodeos, para que en él se estrellase vuestra acen-

---

( d ) Este escrito se quemó el mismo dia en la gran plaza de Chuquisaca por mano del verdugo, formado en quadro el ejército, y asistiendo á la ceremonia el prelado vestido de pontifical con su cabildo metropolitano y clero secular y regular, el Señor General en jefe con su estado mayor, la Real Audiencia y demás corporaciones.

drada piedad. Alegraos de tener un Dios cuya misericordia y paciencia es tan grande; y para desagraviarlo de tantos desacatos é insultos, esforzaos ahora mas que nunca á adorarle y alabarle en público y en secreto con vuestros hijos y familias. Y si acaso llegare á vuestras manos alguna copia del escrito que acabo de insinuar, ya sea entera, ya sea una sola página, entregadme la al instante, sacudiendola, y arrojandola léjos de vosotros, como arrojariais de vuestros vestidos un ardiente carbon. No titubeeis, ó vacileis. Nadie se detiene á deliberar, si la peste es útil, ó no; ántes bien todo hombre sensato se da prisa á apartarse de los que adolecen de semejante mal, sin querer tocar ni su ropa, ni sus muebles, ni nada de lo que le podria comunicar el contagio. El senado de Roma echó fuera de los límites de la república á ciertos filósofos griegos, sin embargo de estar algunos de ellos revestidos del carácter de embajadores, por solo el recelo de que enseñasen á los jóvenes una moral peligrosa. Y si esto hicieron unos magistrados gentiles, ¿no sería, decidme, hasta mengua y deshonra, que manifestase ménos zelo en el particular un Obispo católico? Lo sería ciertamente. Entienda pues el que tuviere alguna copia de tan infame es-

(16)

crito, que si no me la entrega sin perdida de tiempo, lo declaro por el mismo hecho excomulgado y separado del seno de la Iglesia católica nuestra madre. Mi orden y mi declaracion habian con todos, sean de la clase y estado que fueren: aunque bien entiendo que á vosotros, oyentes míos, no era necesario mandarlo, pues os conformareis de muy buena gana, con el exemplo de aquellos catecúmenos de Efeso que habian seguido las artes vanas de la magia, los quales trageron los libros al Apóstol S. Pablo, y los quemaron delante de todos ( e ). Asi sea. Amen.

---

( e ) *Act. apost. c. 19.*

#### NOTA.

Para instruccion y desengañio de mis lectores, me ha parecido conveniente dar aquí una idea algo mas circunstanciada del detestable papel de que se habla en las últimas páginas de la homilia. Este escrito contiene quince capítulos que pueden considerarse como un pequeño

almacen de todos los errores, calumnias, y delirios que ha producido hasta ahora el ateismo mas exáltado. No me parece obra original, sino una traduccion aunque bien poca exácta del libro que se publicó en Francia á mediados del siglo próximo pasado, con el título de *christianisme dévoilé*, y baxo el nombre supuesto de Bulangero, pues su verdadero autor fué Damilavile.

El carácter que dá Voltaire á este sofista en una carta escrita á Dalambert, es de *aborreçer á Dios*. ¿Hubiéra nadie creído que se pretendiese honrar la memoria de un escritor apropiandole la divisa de Satanás y de sus malvados satélites? Pero á tanto llega la ilusion y orgullo de la falsa ciencia de nuestros dias. El mismo Voltaire hace en otra carta (escrita en 23 de Diciembre de 1769.) el elogio fúnebre de Damilavile. Expresa el sentimiento que le causa la temprana muerte de su amigo. Asegura que toda la vida llorará esta perdida: que Damilavile era un hombre necesario para el feliz éxito de la guerra que él, y sus confederados, habian declarado al hijo de María: que le habia caído en suerte una alma intrépida; y que tenia el entusiasmo de un San Pablo, esto es, no ménos zelo para destruir la reli-

gion, que el apóstol tuvo para establecerla y propagarla.

El *christianismo descubierto* (*le christianisme dévoilé*) es una de las producciones mas infames que salieron del tenebroso seno de la academia de *Holbach*. Y como esta academia fué la principal oficina en que se fraguó la famosa conspiracion contra el trono, y el altar, diré tambien dos palabras para darla á conocer á mis lectores. Fué erigida clandestinamente en París, y se llamaba de *Holbach*, porque celebraba sus juntas ordinarias en la casa del Baron de este nombre. Sus principales miembros eran D'Alambert, Turgot, Condorcet, Diderot, Laharpe, Lamoignon, y nuestro Damilaville. Su presidente honorario y perpetuo era Voltaire, que la dirigia y comunicaba impulso y vigor desde la célebre quinta del Forney. Los académicos con el fin de eludir la vigilancia del gobierno, se daban así propios el nombre de *economistas*, clase de filósofos muy bien vista por entónces en Francia, pero que con sus sistemas abstractos hizo al estado males incalculables.

El verdadero objeto de la academia de *Holbach* era destruir la religion, la moral, y el gobierno. Publicaban sus escritos, pero no ponian en ellos sus nombres, sino los de algu-

nos sofistas que ya habian muerto. Voltaire nos la pinta como unas *manos invisibles que de un extremo de Europa al otro, traspasaban el fanatismo con las flechas de la verdad*. Varios escritos sumamente impíos que se tienen por obras póstumas de Feret, y Balangero, no son en realidad de estos autores, sino de la expresada academia. Ella los ideó, los perfeccionó, y los imprimió á sombra de tejado. Sus emisarios ocultos los esparcieron por todas partes, haciendo tirar millares de copias en papel ordinario que vendian á muy baxo precio. De esta manera lograron corromper las costumbres del pueblo, desorganizar el derecho público, introducir la anarquía, é infamar la religion.

Todas estas apreciables anécdotas las debemos á Monsieur Le Roy que fué por algun tiempo secretario de dicho club, y habiendo despues abierto felizmente los ojos, se horrorizó de tal modo de los crímenes y desastres á que habia contribuido, que murió dentro de pocos meses víctima, no de algun insulto ó enfermedad, sino únicamente de su amargo dolor y sincero arrepentimiento. Vease á Barruel, *histoire du jacobinisme* tom. 1. c. 18.